

Los extremos en las estatales de Guayaquil

El resultado de la evaluación universitaria es contundente, son solo tres las universidades de primera categoría: la Escuela Politécnica Nacional, la Escuela Superior Politécnica del Litoral y la Universidad San Francisco.

El caso más dramático es el de la Universidad de Guayaquil que ahora pertenece a la 'D'. Mientras que en la Espol todos saltaron de felicidad por ser ratificados en la categoría 'A'. Esta nueva categorización se anuncia dos años después de la creación del Consejo de Evaluación y Acreditación (Ceaaces). La primera la hizo el extinto Consejo Nacional de Evaluación, en el 2009.

Las autoridades educativas se tomaron el pleno de la Asamblea Nacional para hacerla pública. Estaban los miembros del Ceaaces, del

Consejo de Educación Superior (CES) y la Secretaría de Educación Superior, Ciencia y Tecnología (Senescyt). No podía faltar el presidente del Ceaaces y ahora ministro de Talento Humano, Guillaume Long, quien inició el proceso.

Las instituciones que ofrecen posgrados y pregrado son 35. Solo tres de ellas lograron la categoría 'A', 18 la 'B', 14 la 'C' y seis la 'D'. Todas las que están en la última deberán acogerse al plan de mejoras que establezca el Consejo. Tendrán dos años para hacerlo. Las demás tendrán su acreditación hasta el próximo examen, en cinco años.

El rector de la Espol, Sergio Flores, quien está de viaje en Brasil, se sumó a la celebración por vía electrónica. Hasta emitieron un comunicado interno a la comunidad para dar a conocer el resultado y enlis-

tar ocho políticas que les han permitido obtener ese logro.

Creación de carreras necesarias para el desarrollo nacional, ejercicio de una autonomía plena pero responsable, dirección de la institución a cargo de los profesores y la formación de sus maestros en las mejores universidades del mundo, estuvieron entre las primeras.

También los proyectos ejecutados como el campus Gustavo Galindo, el fortalecimiento de las ciencias y las ingenierías, el programa con las universidades belgas para crear una cultura de investigación, la inversión en infraestructura; y la decisión de acreditar sus carreras internamente.

En contraste, en la Univer-

sidad de Guayaquil la reacción fue de hermetismo. El rector, Carlos Cedeño, tampoco respondió tras el informe de la evaluación.

Y eso que el anuncio de que la Universidad no había sido acreditada y había sido rebajada de la categoría A a la D (ahora la última en la clasificación), impactó a la comunidad.

Un día les tomó a los directivos reaccionar y pronunciarse públicamente. Dejaron de lado sus enfrentamientos internos y se presentaron en bloque.

Cedeño expresó el rechazo de la Universidad a la decisión de ubicarlos en categoría D. Adujo que la entidad no ha tenido recursos para elevar las remuneraciones de los maes-

tros y para enviarlos al exterior a obtener maestrías o doctorados. Tampoco para equipar laboratorios. El mismo motivo alegó para explicar la "debilidad" en la investigación, aunque reivindicó que sí existe.

Y que recién ahora, con el aumento de sus rentas, podrán plantear procesos de mejoramiento en los aspectos que mide la evaluación universitaria. Anticipó que analizarán el informe para sustentar su rechazo, aunque se quejó del énfasis cuantitativo del examen.

Cedeño resaltó la actividad cumplida por la Universidad en 146 años y señaló que esta "también tiene cosas buenas".

Del esplendor académico de sus grandes maestros y graduados, la institución ha pasado al ocaso. La extensa lista de presidentes y vicepresidentes de la República, del Congreso y de las Cortes de Justicia; de

grandes médicos, abogados, ingenieros, maestros, arquitectos y otros profesionales salidos de sus aulas, ha sido reemplazada por una lista también extensa de irregularidades administrativas, académicas y financieras.

René Ramírez, titular del Consejo de Educación Superior (CES), cerró felicitando a las universidades 'A' y 'B'. Las autoridades rompieron en aplausos y se felicitaron. Desde ahora los estudiantes pertenecen a instituciones de categorías distintas a las que fueron cuando ingresaron. En la primera evaluación, de 2009, hubo una categoría 'E', que dio lugar al cierre de 14 centros en 2012, que no pudieron cumplir con el plazo para mejorar sus estándares. El objetivo del Ceaaces, según Cadena, es que para 2015 existan solo tres categorías.